

ciones, fue à cargo siempre de la devocion (que fue tierna) de el arriba nombrado Venerable Sacerdote Castillo el ofrezcillas, y à que no faltaba el Padre Dr. qual otro Moyfes Caudillo de tan devoto pueblo, en estas, y semejantes mansiones, tan conducentes al termino de la promerida patria, à que todos debemos aspirar, à que aspiraba el bendito Padre, y aspiraba à que todos aspirassen, poniendo ante los ojos de todos, al que es el verdadero, y cierto camino, la mesma verdad, y la vida. Por esso colocò tambien en vno de los altares de nuestra Iglesia, vna Efigie de su Magestad, q̄ llama de el Santo *Ecce Homo* de estatura perfecta, muy devota, y bien ajustada escultura: y en la Capilla, que diximos fabricò en lo interior de nuestra morada, otra, en representacion del inmundo aposentillo, tan tierna, y tan hermosamente acabada, que sin hyperbole, Praxiteles, ò Fidias, pudieran quedar gloriosos à ser obra de sus manos; mas fue de la tierna compasion de el bendito Dr. mucho mas diestra en erigir estatuas, y simulacros, sagrados incentivos de su devocion mas primorosa.

108 Esta devocion, afecto, y zelo, que tenia de estamparla en los humanos corazones, solicitando el desagravio à las ofensas, que hizieron à nuestro amoroso Jesus en su Pasion afrentosa, y renuevan cada dia los pecadores, fixandole otra vez en la cruz, como dize el Apostol, manifestó en el exercicio, que en nuestra Iglesia introduxo, y practicò muchos años, hasta que à los vltimos, sus graves dolencias se lo impidieron: y era su practica en esta forma: Tenia instruyda à la piedad christiana, en que por el discurso de el año ofrezciese à la Magestad divina algunos piadosos, y devotos exercicios de oracion, leccion espiritual, comunión, y mortificacion, ya en tierno, y amoroso recuerdo de aver su Magestad benignissima, naciendo libre, y para redemptor de las almas, como si no lo fuese, sujetadose à la ley, en que mandaba Dios, que el primogenito de

el hombre fuese con cinco siglos redimido; y ya tambien en desagravio de la iniqua venta, que executò el tyrador Apostol, por la qual su benignidad quiso quedar preso, y como captivo en poder de sus tyranos cruellissimos enemigos; aunq̄, mas q̄ de estos, estuvo siempre su Magestad preso, y captivo de su amor.

109 Los exercicios pues, que cada vno ofrecia à el Señor entre año à este intento, à impulsos, ya de su devocion, ò por consejo de sus Confesores, escritos en vna cedula, sin menoscarse persona, ibalos hechando en vno como ceppo, ò alcancia, que para este fin se hallaba en nuestra Iglesia: y llegado el dia dos de Febrero, en que la Iglesia nuestra Madre, celebra la Festividad de la Purificacion de MARIA Señora, y se haze recuerdo de aver sido el tierno infante JESUS redimido con los cinco siglos, y congregado gran numero de personas, se preparaban los animos con la dulce consonancia de la musica (q̄ procuraba el Venerable P. fuese de la mas selecta) entonando suaves sagradas caciones acomodadas bien à el intento: Subiendo al pulpito despues el bendito Dr. hazia vna devota, y fervorosa platica, en que con varias, y piadosas inyecciones, era siempre su assumpto, lo que Christo nuestro bien se dignò padecer por nuestro amor, quié solo le pudo prender, y captivar, para sacarnos de la prision, y captiverio de la culpa, y de el Demonio: la correspondencia, que este su amor nos demanda: lo poco, y tan defectuoso, que procuramos hazer en su obsequio: Exortaba à la tierna consideracion de su Magestad captivo, moviendo à vn espiritual rescate con la moneda mejor, q̄ son los exercicios santos, y vn humillado, y contrito corazon: ponderaba quan difficil entrada debia la vanidad hallar, cerrandole la puerta el conocimiento de nuestras miserias, y de lo que debiamos à las infinitas misericordias de vn Dios hecho hombre para padecer: lo que padeciò en precio de nuestra redempcion, y rescate de nuestras almas.

Con

110 Con estas, y semejantes inyecciones de su prevencion cautelosa, y perorando su discreto zelo con el acostumbrado fervor, eficacia, y persuasiva, que le avia el Cielo comunicado, procuraba tapar los mas sutiles resquicios à la vanagloria, para lo que se segnia despues: y era, que aviendo ya antes vn piadoso Sacerdote hecho còpito, por las cedulas, de las comuniones, horas de oracion, especie, y numero de mortificaciones, y demás exercicios, lo leia en voz alta, con tal cautela dispuesto, que sabiendose los exercicios, no se pudiesen, ni còjeturar las personas, y solamente sirviese de alentar à los tibios, y enervorizar mas à los devotos en exercicio tan santo, que lo es si se practica con las christianas cautelas, que el Venerable Dr. lo practicaba; pero sin ellas puede arriesgarse mucho, por la sutileza de los infestados ayres. Y quando así el bendito Padre promovia en otros esta devocion, y exercicios, quede à la consideracion piadosa, como lo praticaria por sí mismo: quales serian los exercicios, y asperezas, que ofreceria, quando ran preso se hallaba, y captivo su corazon de los lazos, y prisiones de el amor para con su atormentado dueño: no quedaria à obscuras alumbrando à tantos como alumbrò, así con este, como con semejantes exercicios, que hemos visto, siendo todos vivas, y amorosas sentellas de la devocion tan afectuosa de el Venerable Padre, tan solícito en promover, y propagar los cultos de la Magestad de Christo, tiernissimo iman de su corazon, y blanco de sus afectos, que muchas vezes aflomaban en lagrimas por los ojos.

CAPITULO V.

Amor, y devocion, que tuvo à la Reyna de el Cielo MARIA Señora nuestra:

111 Despues de Christo JESUS nuestro soberano

no bien, debe ocupar el lugar primero en nuestros pechos, robados nuestros corazones de su amor, y nuestro amor empleado en su bondad amabilissima, su Purissima Madre, que siendo de el Salvador, lo es nuestra, pues somos miembros de aquella soberana cabeza; y aviendo parido à la vida, nos parió para la vida à nosotros, à quienes ama con amor de Madre, y quiere la amemos con el afecto de hijos: Tal fue el que le tuvo el Venerable Padre Dr. sujeto de nuestra historia, y hijo fidelissimo de la Señora, cuya devocion tiernissima creció con el desde su infancia, como vimos, y no se apartò de el todo de el en medio de sus locos devaneos, perfeccionándose despues, que caminò por la senda de la perfeccion christiana: juntamente con el hijo reverenciaba à la Madre, y fuera de los comunes obsequios, todos los años celebraba afectuoso vna novena, que terminaba en la vigilia de la Natividad de el Señor, adorando aquellos dias afectuosamente à el hijo, que consideraba en la mejor arca de el testamento, y luego à la Purissima Madre arca mas incorruptible, que enclaustraba en sí el manna mas dulce de su hijo; y en memoria de aver andado la Señora pidiendo posada de limosna, por imitar la pobreza de hijo, y Madre, pedia el tambien limosna entre los Padres de casa, aunque con tal disimulo, que escuchando la demanda, no advirtiesen en el motivo.

112 Celebrò todos los años, promoviendo grandemente à su devocion, los quinze dias primeros de Agosto, en tierno recuerdo de las estaciones, que anduvo la Purissima Reyna, antes de su triunfante Assumpcion gloriosa à los Cielos, à quien no solo acompañaba con el espíritu, mas siendo el suyo tan fervoroso, lograba, que muchos de los fieles la acompañassen, haciendo siempre fervorossimas platicas por la mañana (despues de la Misa, que se cantaba à este intento) especialmente à las mugeres, y por la noche, las mas vezes, à solos los hombres, que acudian en grande número,

LII

ro;

decir el Dr. en vna ocasion (de muchas, en que, como veeremos, quisieronle quitar la vida) que al Santo era à quien entonces le la debia. De el admirable Patriarcha, y Padre de pobres San Juan de Dios fue tan en extremo aficionado, y devoto, quanto mostrò en las ancias, y solitudes, conque anhelò se apresurasse en esta Ciudad la solemnissima fiesta de su Canonizacion, vistiendo muchas vezes à este fin al Rmo. Padre Comissario, que era entonces, y muy confidente suyo: Tenia especial complacencia quando acacia, que fue algunas vezes, comer con èl en su mesa algun Religioso hijo de este grande Patriarcha, atendiendo con los corporales ojos à el hijo, y con los de el espiritu à el Padre, à quien tan afectuosamente reverenciaba: diò, segun la posibilidad de sus fuerzas, algunas limosnas à este su hospital de Mexico, dando muchissimas mas cò los deseos, atormentados muchas vezes por no llegar à su tamaño las fuerzas: recibiendo, y aceptando sus deseos el Santo, y dandose por tan pagado de su devocion fervorosa, quanto parece se lo diò à entender con el siguiente suceso.

123. Aviendo ido el Siervo de Dios vna ocasion (como en otras muchas lo hacia) à visitar, y consolar los enfermos de su hospital, volviòse à casa bastante-mente afligido, por no hallarse à la sazón con medios para el socorro de las muchas necesidades, que avian en èl visto sus lastimados ojos, y tocado sus siempre compasivas manos: quando al dia siguiente, en que aun perseveraba en su piadosa afliccion, sentado en vna silla, en la mexilla la mano, y sus pensamientos en aquellos pobres: he aqui, que se le entra vn niño, con vna Imagen de San Juan de Dios en los brazos, y manifestando en el vestido la pobreza, y desamparo, que con sus labios manifestó despues que el Doctor le preguntò, à quien buscaba, ò que queria? Dijole ser vn pobre huérfano de Padre, y Madre, que venia de el Real de el Monte su patria buscando amparo, y remedio, que

esperaba hallar en la piedad de su pecho: añadiendo, traer à este fin por su padrino al glorioso San Juan de Dios, cuya Imagen le avia acompañado desde que salió de su tierra: Dixo: y el Siervo de Dios entonces, lleno de incomparable ternura, que brodò en lagrimas por los ojos, no solo le diò la bienvenida: estrechandolo entre sus brazos, mas puesto de rodillas le besò la mano enternecido, reconociendolo prenda del Santissimo Patriarcha su devoto, en cuya reverencia (llamandose el niño Juan de Abertiza Medina) quiso, que desde entonces se llamase Juan de Dios, como se nombrò despues toda su vida: y mientras le durò al Venerable Padre la suya, cuydò de èl, teniendolo en nuestra casa consigo, y atendiendolo con todo lo espiritual, y temporal necesario à su christiana educacion, hasta solicitarle capellania, à cuyo titulo pudiesse ascender al Orden sagrado de Presbytero, que antes que lograsse el mancebo, pasó à mejor vida el Dr. como esperamos, dexandolo encomendado à los Padres, para que, como èl, prosiguiesen en su asistencia: Y aunque despues de algun tiempo, huvo de salir de nuestra casa, ascendió por fin al Sacerdocio, viviendo, y muriendo (aun que mozo) como exemplar Ecclesiastico.

124. Prueba fue en fin en el Venerable P. Dr. de la devocion, y afecto, que conservò para este esclarecido Patriarcha, aver encargado antes de morir, que de aver alguna dificultad, en que à su cuerpo se diese la ecclesiastica sepultura en nuestra Iglesia (por no gozar entonces los nuestros la total excepcion, que oy gozamos, de la Jurisdiccion de los Parrochos) se le diese en la Iglesia de San Juan de Dios, aunque fuese à la entrada, junto de la pileta de el agua bendita: aunque no fue, sino en la nuestra, como en su lugar diremos.

125. De el mystico Dr. S. Juan de la Cruz, fue rernissimamente devoto, como lo muestra aver mudado, como diximos lib. 1. cap. 6. el escudo de sus gentilicios, por el de su sagrado monte,

à cuya cima procurò siempre ascender por la imitacion de sus virtudes, y continua leccion de sus libros, de suerte, que no faltò persona adornada, no menos de espíritu, que de letras, que llegò à pronunciar, que de quantas almas avia comunicado, seguidoras del camino de el espíritu, en ninguna avia visto resplandecer tan vivamente el espíritu de San Juan de la Cruz, como en el Dr. Lo fue tambien de el abraçado Santissimo Patriarcha S. Ignacio de Loyola, como hijo de su espíritu, y aun de su religion, por aver sido hermano de ella, por parente de el Rmo. P. General Tisfo Gonzales. Y no fue inferior el afecto à el Apostol de las Indias S. Francisco Xavier, cuyo patrocinio imploraba antes de subir al pulpito, y solicitaba de otros, que lo implorasen, para que el Santo le comunicasse alguna centella de aquel su zeloso espíritu, q aunque pequeña, bastaria à abrasar vna entera selva de corazones. Y fuera de los dichos, reconociósele especial afecto à San Juan Limosnero, S. Pedro Martyr, Santa Theresá de Jvsus, sin mas, à caso, que con el transcurso de el tiempo avrán faltado de la memoria.

126. A los Santos Niños Justo, y Pastor, podemos decir aver el Siervo de Dios: sido el que los diò en Mexico à conocer, solicitando propagar su devocion en todo tierna, especialmente en los niños: à cuyo fin mandò hazer dos devotas estatuas de estos Santos, que colocò en vno de los altares de nuestra Iglesia, en dode el dia de su fiesta hazia se les cantasse Misa, y èl despues hazia vna fervorosa platica en su alabanza, y dirigida singularmente à los niños, que concurrían en gran numero, llevando à todos los de sus esuelas muchos Maestros persuadidos de el bendito Padre, cuyo zelo al passo que anhelaba por el culto, y veneracion de los Santos, atendia al bien siempre, y provecho de las almas, y en aquella ocasion de los niños, conociendo quan bien les estaria llevar el yugo de la divina ley desde su adolescencia, y temiendo por otra parte, que los

vicios, q en la mocedad se aprenden, perseveraran regularmente hasta la vejez, y no se acabaran hasta la sepultura: Hijo verdadero de N. P. S. Phelipe Neri, q tan admirable se mostrò por esso en mantener à la juventud muy apartada del vicio.

127. Y ya parece, que se nos olvidaba decir algo de el especialissimo afecto, amor, y devocion, que el Padre Dr. tuvo à N. S. P. mas por el mesmo caso, que se hechàra menos, parece, que està demàs referirlo, quando debe suponerse de aquel, à quic (piadosamente creemos) adoptò por hijo el Santo Padre, desde que estava en el materno claustro, à quien tan especialmente asistió desde su niñez mas tierna, y à quien escogió por basa fundamental, y primera columna de su instituto, cuyos cultos el Dr. tanto solicitò promover en los progressos de la Venerable Union, como hemos visto, y veneracion en su templo, cediendo en glorias de el Santo Padre, quantas fiestas en èl solemnizaba: y solicitando en èl tanta devocion, y reverencia en los fieles, quanta permanece aun el dia de oy, siendo el silencio, y quietud, que en el se observa tan extraño, que acudiendo à vezes tanto numero de fieles, quanto puede abarcar todo su recinto, que no es poco, parece averse en el traslado, el sacro hymno, ò silencio, que al Señor divino se le tributa en Sion: debido (despues de Dios) à la primera ensenanza de su Siervo, que se llegó à conciliar tal respecto, que sola su presencia, y aun oyirlo solo tocar, era bastante à que todos se revistiesen de vna christiana (aunque no afectada) modestia, qual debe guardarse en el templo santo de Dios: A el qual enriqueció tambien con varias indulgencias, que solicitò su zelo en beneficio de los fieles, así vivos como difuntos.

128. Y aunque por lo dicho en este, y en los antecedentes capitulos, se dà bien à conocer quanto resplandeció en el bendito Padre, la virtud de la Religion, que mira al debido culto à Dios, veneracion à sus cosas: terminaremos con los dos siguientes casos, que tam-

decido, que en todas sus dudas, aficciones, y congojas le parecia, que su dolorosa Madre le daba la resolucion, alivio, y consuelo, que necesitaba: teniendo el por tanto, tan segura confianza en su proteccion, y amparo, que trayendo (como siempre traxo con sigio) vna medalla de la dolorosa Señora, que le avia dado su Venerable Confessor, solia decir: *Me arrivo à resucitar à un muerto con esta medalla.* Y aunque no hallamos aver llegado el caso de resucitar à el muerto, por lo menos à el mesmo le defendió de la muerte, segun en el cap. 15. veremos como en lugar mas oportuno.

117 Por aora baste añadir à lo dicho, que pocos dias eran los que se le notaban, passasse sin saludar à la Santifisima Virgen con el recuerdo de sus dolores, diciendo, despues de terminado ya el oficio divino, el hymno con su oracion *Stabat Mater, &c.* Y finalmente, fuera de los referidos obsequios, siendo (como era) vno de los Congregantes alifado campeon de la Purisima dolorosa Reyna en la Congregacion de los dolores, fundada en el Maximo Colegio de S. Pedro, y S. Pablo, era puntual su asistencia à los servicios, que se hazen en ella à la Señora, siendo continuo los Sabados de Quaresma en ir à adnumerar à quantos fieles de vno, y otro sexo, llegaban à adscribirse en el catalogo de sus Cofrades: Tal, y tanto era el esmero de su afectuosa devocion à MARIA Santifisima, y tan radicada estaba en su corazon la memoria de sus acervos dolores!

118 Coronemos este capitulo con las hermosisimas flores, conque el Venerable Padre Dr. coronaba todos los dias à esta serenissima Reyna, y procuraba, que otros la coronassen, no faltando à la devocion tan fructuosa de su rosario santissimo, en cuya piadosa confraternidad, estaba escrito su nombre, aunque sus muchas ocupaciones retardaron, ò impidieron las mas vezes sus asistencias: Debido à el fervor de esta su devocion, el Recogimiento de S. Mignel de Bethlen, la que hasta el dia de oy se prac-

tica, de sacar la devota grei, que lo habita la mañana de el primero Domingo de cada mes, en procesion por los claustros, à vna Imagen de la Virgen Madre con el titulo de el Rosario, (que el mesmo Dr. les llevó, y endonò para este fin) cantandole, al compaz de el dulce instrumento, sus alabanzas, expresas, en la letania Lauretanas: continuando la devocion sobre tarde con texerle la corona de los quinze mysterios de su Rosario: hizo juntamete se adscribiesen todas en el numero de sus Cofrades para hazerles la devocion, no solo amena con tan bellas flores: sino fecunda tambien de sus muchisimas gracias: como por muchos años se practicò despues, siendo esta vna de las primeras diligencias, que avia de executar qualquiera que pisasse los umbrales para quedarle en aquel hermoso vergel.

119 Y fuera de esto, saludaba continuamente este su enamorado Siervo à la Señora con aquellas jaculatorias, en forma de corona, tan practicadas, y encomendadas de nuestro esclarecido Patriarcha San Phelipe: repitiendo en lugar de Padre nuestro, *Virgen, y Madre, y en vez de Ave Maria, Virgen MARIA Madre de Dios, rogad à JESUS por mi:* Cuya devocion, no solo exercitaba afectuosamente, mas hazia, que otros tambien la exercitassen: sobre que no omitiré, referir para aliento en los fieles à devocion tan agradable à la Purisima Madre, en que con breves palabras se le dan las mayores alabanzas en la alta dignidad de Madre de Dios, junta con el tan singular privilegio, en que ni tuvo semejante, ni llegará à veer segunda, de constararse Madre sin detrimento alguno de su Virginal Pureza, para obligarla à su intercession en beneficio nuestro: el que aviendola el encomendado à cierto Confessor (de cuya voca lo supe) este no solo la practicaba, mas encargòle su practica à vna Persona, la qual de alli à no mucho tiempo llegó à los pies de dicho Ecclesiastico, à purificar su alma con las aguas de el Jordan mejor de la peni-

ten

tencia, q̄ avia dos años, ò mas, q̄ no lo hazia; y siendo irregular el tiempo, preguntòle el Confessor el motivo, que le llevaba entonces à hazerlo; à que respondió, diciendo, que desde que avia tomado aquella devocion, se avia sentido con animo, y esfuerso para confesarse, de que se avia retraydo hasta entonces por temor de sus culpas, sin atreverse à manifestarlas. Qujera Dios se encarguen muchos, y aun todos de devocion semejante, que atentamente exercitada, no dudò se logren estos, y semejantes efectos.

CAPITULO VI.
Especial devocion, que mostrò tener à algunos Santos.

120 ES no solo la estatura, ò santidad de los Santos, como la palma, que es symbolo de la victoria, por la que ellos ya cantan en el Cielo, que aun por esso con palmas en las manos los viò San Juan en su Apocalypsi: mas son sus pechos tambien como los razimos, que abundantisimos de datiles penden de sus hermosas ramas: por la doctrina, y beneficencia, con las quales, como con dos pechos, mantienen siempre à los fieles pequeñuelos en este mundo, mientras que, Varones perfectos, llegan tambien à conseguir la palma, entonando con ellos la victoria: Y deseoso de llegar nuestro Dr. à cantarla, procurò, durante la milicia de esta vida, alimentarse de estos pechos, mediante la devocion afectuosa, conque reverenciò en esta vida à los Santos, de que en este capitulo se referirán algunos.

121 Robòse primeramente sus cordiales afectos el putativo Padre de Christo, y Esposo verdadero de MARIA, el Patriarcha glorioso Señor San Joseph: à cuyo influxo se propagò la devocion de sus siete Missas, que por el mes de Octubre se cantan en nuestra Iglesia; que aunque fue el Señor Dean Dr. D. Diego de Malpartida Centeno, quien à su piedad,

y expensas la dilató en muchas partes; debióse al Venerable Dr. como primer instrumento: quien juntamente lo fue con sus piadosas insinuaciones, para que dicho Señor Dean dotasse la que el dia diez y nueve se le canta en nuestra Iglesia tambien. Y para acabar de constituirse esclavo de toda la sagrada familia, fue grande la veneracion, que mostraba al glorioso Patriarcha San Juachin, y su consorte dichosissima Santa Anna: Dord por su direccion la Señora arriba nombrada, Marquiza de Buenavista, la Novena, y fiesta con sermón, y Missa al Patriarcha Santissimo, solemnizádo la Novena en su altar (construydo tambien à expensas de la referida Marquiza) con acorde musica, y con fervorosas praticas, que el mesmo Dr. hazia, para promover al Santo los cultos, y radicar su devocion en los fieles: con cuyo motivo dispuso, y diò à luz vn pequeño quadernito, que en copioso numero esparció por dentro, y fuera de la Ciudad. Sin olvidarse (como no se olvidó) de que quedasse perpetuada la Missa, que tambien se canta à honor, y glorias de Señora Santa Anna, que ya oy es mas solemne, por celebrarse con sermón, y Missa su fiesta.

122 Mostrò especial afecto, no menos al Principe de los Apostoles nuestro Padre San Pedro, haziendo se le colocasse vn hermoso retablo en nuestra Iglesia: Ni se le ocultò, el que tuvo grande al Apostol San Bartholomé, para cuyo dia consiguió se le perpetuasse vna Missa, que se le canta en vno de los altares en donde dexò de el Santo colocada vna reliquia. La devocion q̄ tuvo siempre al pafmo de la penitencia San Pedro de Alcantara, creció con el (como vimos lib. 1. cap. 2.) desde niño, à quien en su dia iba todos los años à cantarle Missa à la Iglesia de San Joseph de Carmelitas descalzas, teniendo el cuydado de llevar con sigio otros dos Sacerdotes sus confidentes, que ministrassen en ella. La que tuvo al glorioso Obispo, y Principe de Geneva S. Francisco de Sales, se le conoció cordialissima, y de quien llegó à

Mmm decir

ro: y à esse passo fue siempre el fruto grande que las devociones de su fecundo espiritu nunca fueron esteriles, queriendo por el Evangelio engendrar en Jesu-Christo muchos hijos, que lo fuesen de MARIA. Mostròse èl tan finocómo lo dicen los obsequios, conque solicitò siempre sus cultos: Debese à su tan piadoso zelo la Misa, que en nuestra Iglesia se canta todos los Sabados à esta Purissima Reyna, para que de este Sabatico rio se deriven las vivas aguas à las almas fieles sedientas en aquesta peregrinacion: Desde el dia veinte y cinco de Julio de el año de seiscientos setenta y seis, se adnumerò por vno de los de la Ilustre Congregacion de la Purissima, procurando no faltar, como no faltaba, à los piadosos exercicios, que se acostumban en ella.

113 Pero donde mas campeò la devocion de el Venerable Padre para con la Purissima Reyna de los Cielos, fue considerada la Señora atravezando à su corazon tiernissimo el penetrante cuchillo, que le predixo Simeon, y experimentò en la Pasion dolorosa de su hijo: De que antes, que digamos alguna cosa en particular (que todo no podrá ser) avrèmos de notar, que el hallarse oy en Mexico, como se halla tan propagada la devocion à la dolorosissima Madre se debe, como al principal instrumento, al piadoso Dr. tomando al parecer este Juan, en imitacion de el otro, muy de su quenta à la Señora: Aviendo llegado à su noticia la fundacion de Religiosos con el titulo de los Siervos de MARIA Santissima, dedicados especialmente à la veneracion, y cultos de sus agudos dolores: como si huviera el fervoroso Padre Dr. mordido de aquella grama, ò yerba, que el otro fingido Glauco, cobrando nuevo fervor, y aliento su espiritu, se arrojò presto al grande mar de los amargos dolores de la Señora, deseando ancioso la promocion de estos cultos: Comunicò à su Confessor (como en todas las cosas lo hazia) este su afectuoso pensamiento; de cuya conferencia

enfervorizados los dos espiritus de hijo, y Padre, se dedicaron ambos à sacar à luz devocion tan prodigiosa, y que vemos el dia de oy tan entrañada en los corazones, y tan felizmente propagada en las Iglesias todas de Mexico: La primera en donde se celebraron à esmeros de la devocion de el R. P. Joseph Vidal, fue en la Iglesia de el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, y à influxos de el Dr. piadoso, y expensas de otro Dr. su confidente, y hermano de la Venerable Union, Don Juan Vallejo Hermosillo, fue en la de el Sagrado Convento de Santa Isabel, de Religiosas hijas de el admittible Seraphin Francisco, que desde el año siguiente, à instancias del nuestro, convino èl otro su confidente à q̄ se trasladasse à la nuestra, en donde ha perseverado hasta oy con asegurada competente dotacion, que hizo la Señora Marquiza de Buenavista Doña Maria de Cantabrana, con Misa solemne, y sermon por la tarde: à cuyas expensas se debiò tambien el hermoso retablo, ò altar à la dolorosa Señora, dotandole juntamente su novena: todo à influxos de el Venerable Dr. de quien, si no hija de confesion, fue en extremo apasionada la piadosa Marquiza.

114 La novena dispuso el Siervo de Dios, se celebrasse en nuestra Iglesia nueve dias antes de la Purificacion de la Señora, quando el Santo Simeon se profetizò sus dolores: cediendo à su Venerable Confessor el otro, que parece tiempo mas regular, quando los celebra oy nuestra Madre la Iglesia, para que en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo se solemnizasse, como lo hazia el dicho R.P. Joseph Vidal, quien tanto propagò estos dolorosos, y festivos cultos à MARIA Santissima, como es notorio, y aun permanecen en sus escritos estas sus memorias tan tiernas; si bien à caso no seria tan notorio el primer origen, sabido de persona de toda excepcion, y que deponen no mas, que lo que pasó por el registro de sus ojos, y de sus mismas manos. Las

de el Dr. juntamente con sus labios parece estuvieron siempre distilando de esta mhyrra aplicando, no solo aquellas à piadosos empleos à la promocion de la devocion dolorosa: mas estos para su ponderacion afectuosa en las platicas, q̄ siempre hazia al pueblo christiano en todos los dias de la Novena, solicitando imprimir en los corazones de todos el tan tierno recuerdo, y tan afectuosa veneracion à los marianos dolores.

115 En memoria de estos introduxo, y dexò establecidas, platicas (que siempre èl predicò) todos los viernes sobre tarde en el tiempo santo de la Quaresima: que aunque eran siempre morales sus assumptos enderezados à reprehender vicios, y promover virtudes, siempre las finalizaba con alguna consideracion piadosa de los dolores de MARIA: continuando inmediatamente à rezar èl mismo desde el Pulpito las estaciones de la *Via Crucis* con oraciones, que dispuso su fervoroso zelo, dirigidas à la mesma dolorosa Madre, y alternadas con la musica; que entonaba afectuosas consonancias de el intento, y sin descender del pulpito, sin aver, con un Crucifixo en las manos, solicitado mover à los fieles à la contricion de sus culpas: dandose fin à toda la piadosa funcion con el hymno de *Stabat Mater dolorosa*, que cantaba la musica, y el Preste despues la oracion à la Señora: *Deus, in cuius passione*, &c. Y es de advertir, que antes, que la platica comenzasse, avia la musica de dos à tres estado, en el presbyterio de el altar mayor, moviendo à piadosa ternura, y compasion de la dolorosa Reyna con dulces, y afectuosas consonancias: y assi lo escribo, porque era assi: Notable siempre el esmero de el bendito, y piadoso Dr. de que todas las funciones, especialmente las consagradas à su dolorosa Madre, se celebrassen con toda la solemnidad posible, y assi solicitaba fuese la musica de lo mas selecto de la capilla mayor de la Santa Cathedral, que segun su afecto quisiera fueran los músicos vnos Amphiones, que moviesen

las piedras, para construir la mejor Tebas de la Jerusalem de el Cielo; ò vnos Orfeos, que pudiesen en suspension à el abismo, para, si no sacar, preservar de el las almas, Euridices mas hermosas, à quienes queria dedicadas al servicio de aquella Reyna, à quien hiriendo, y traspasando el corazon el cruel cuchillo de sus dolores, nunca llegó à morir el aspid mas venenoso de la culpa: sin que nuestro Juan, fidelissimo hijo de la dolorosa Madre reparasse en trabajo, fatiga, ni expensa alguna, porque fuesen los dolores de la Señora venerados con aquel esmero en su culto; à que su devocion le movia: Despues de muerto, pufese el Padre Don Pedro de Arellano, y Sofsa à concertar con los músicos sobre el estipendio, que avian de llevar, continuando, como en vida de el Venerable Dr. y queriendo estos, el que se manuviesse sin disminucion, como antes, alegaban, q̄ el Dr. Pedrofa les daba tanto, y que lo mesmo avia de ser despues: à que el Padre D. Pedro les replicò diciendo: *O! El Dr. Pedrofa, porque le cantassen à la Virgen, avia quanto eslede le pidiesen*: Que tal, y tanta fue su afectuosa devocion à la Señora, que no pudiendo disimularla, fue de todos conocida en tanto extremo, como por el dicho de el Padre D. Pedro se conoce.

116 Estaba el Siervo de la Señora, tan entregado à sus obsequios, que èl mesmo personalmente bajaba los Jueves, ò Viernes de Quaresima, à aderezar, y componer su altar, limpiarle la vidrieta, y lo demás preciso, en compania de el mismo sacristan, cuidando siempre de la limpieza, y asseo para sus cultos: aunque eran mayores los que en las aras de su corazon le tributaba, encomendandose continuamente à la Señora, fiando de su proteccion los negocios; que se le ofrecian, assi propios, como agenos, si es que eran para èl agenos los de el bien de las almas, que eran comunmente sus negocios: acudiendo tan prompta la piadosissima Reyna al foco de su enamorado hijo, que èl mesmo confesaba agra-

bien lo prueban. Combidabanlo á que predicasse vna Quaresma en su Capilla, que llaman de S. Dimas, los Negros por cuya quenta corre: y preguntandoles el Dr. quanto le avian de dar por los sermones? ofrecianle los desdichados vna cantidad cortisima: á esto les dixo con graciosa jocosidad, que si cosa tan poca le avian de dar aun Dr. como él, que les avia de predicar vnos sermones, facidos de vnos muy grandes libros, que les mostrò: y con estos, y otros zaynetes, conque á vezes sabia sazonar los mejores de su devocion, hizo, que los Negros acrecentaran algo mas la limosna, que por sus sermones le ofrecia, que llegaria toda quando mas á veinte pesos: y en lo que vino á parar fue, que aviendo predicado sus sermones con copioso fruto en las almas, como eran regularmente, ó casi siempre los suyos, les entablò despues toda la capilla, que es bastante mente capaz, en que lo menos, que expendierá, passaria de quinientos pesos: la qual se hallaba con el pavimento de la desnuda tierra, y con estraña indecencia, cosa que lastimaba tanto al religioso pecho de el Siervo de Dios, que queria ver á Dios, en su casa como en casa suya, con el asseo, limpieza, y adorno que piden sus soberanos, y divinos cultos: quales en aquella capilla no se hallaban: Que en vna Corre como la de Mexico, en donde ay tanta copia de sagrados templos, en que tan grande es el cuydado á el culto, y veneracion en los divinos officios, no sé que necesidad pueda aver, para que se celebren en vna tan desahogada Galera, teniendo sobre sí la enfermeria de vn hospital, que se avergonfaria de habitar en ella qualquiera persona de mediano pundonor?

129 Fue el otro caso: que aviendo en vna ocasion robado de nuestra Iglesia la Imagen de nuestra Señora de las Nieves, su Titular, y Patrona, fue tanto lo que se sintió herido el corazon de el Siervo de Dios (no por la perdida temporal, que podia en el robo aver, pues no adornaba á la sagrada Imagen

presea alguna de valor notable; sino por el comedido sacrilego defacato, temiendo aun mayor, con la Imagen en poder de vn agresor tan infame) que no satisfecho con varias diligencias, sugeridas de vn religioso zelo, sacò censuras, que luego se fulminaron en los templos; mas no por esto se pudo descubrir la santa Imagen. Pasado tiempo imbiòlo á llamar vn reo, que se hallaba preso en la carcel, y ya en la capilla para ser justiciado, y pagar con la vida, la que avia quitado á su mesma Señora por robarla: y luego que en su presencia viò al Padre Dr. le dixo: *No llamo á usted para que me confiese; que lo he hecho, y me he procurado disponer para morir como Christiano: aunque tan malo he sido, que quiero, que sepa como soy yo quien robé á la Imagen de nuestra Señora de las Nieves, pensando aprovecharme de las perlas, y joyas que tenia, imaginando eran finas; mas luego que conocí, que eran falsas, desfundando á la Imagen, la arrojé á la Azquia, contentandome solo con el vestido: y llamo á usted para que diga publicamente en el pulpito los efectos de la excomunion, pues oyendola yo leer, parece me suspendieron por el ayre, que no sabia si estaba en Cielo, ó en tierra, ni supe como salí de la Iglesia, y me han acacido estos trabajos, y reduciéndolo á este punto. Dixo: y queda á la consideracion, como el Siervo de Dios quedaria, quan atravezado su corazon religioso con la nueva herida, sobre el dolor de la pasada, que se le renovaba siempre, que hazia recuerdo de el caso. Y sirva la platica de el culpado, de exhortacion eficaz para el escarmiento de los que sacrilegos, no temen, ni profanar los templos, ni injuriar las Imagenes Santas, ni ser incursos en las eclesiasticas censuras.*

CAPITULO VII.

De su Oracion: y favores, que consiguió mediante ella.

130 **S**iendo la Oracion vno de los exercicios, conque se

enciende el fuego de el divino amor, y á Dios se dá tan especialissimo culto, tratáremos, como en su proprio lugar, de ella en el presente capitulo: por la qual el Venerable Padre Dr. llegó á conseguir elevarse mas que las Aguilas, colgando su nido en mayores eminencias, con el continuo trato, y conversacion en los Cielos: Y por lo que mira á la vocal tan vital, y provechosa, ya para mover los interiores afectos, y devocion de la alma, ya para satisfacer á Dios en cierto modo lo que debemos, pues nós diò el cuerpo: tambien, para que con él le firmamos: por lo que llevamos dicho, se manifesta bien claro, como el Siervo de Dios, no solo la exerció fervoroso; pero de varios modos alentò á su exercicio: Otando á Dios, y á sus Santos: á Dios, como de quien esperaba el cumplimiento de sus deseos, el bien despacho de sus suplicas; y á los Santos, por cuya intercesion queria se dirigiesse el incienso de su oracion ante la divina presencia.

131 De la mental ya vimos lib. 1. cap. 6. aver fido vno de los principales exercicios, á que se aplicò luego á los principios de su conversion á mejor vida, en que se exerció toda ella, de que algo hemos apuntado con ocasion de el exercicio que hazia de las tres horas los viernes de el año, y el que llamaba relox el Jueves Santo. Fuera de esto, así en la nuestra, como en otras Iglesias, parente el divino Señor Sacramentado, con ocasion de Jubileo de quarenta horas, prolongaba su fervorosa oracion en preferencia de su Magestad, desde las nueve de la noche, hasta las cinco de la mañana, que se levantaba para celebrar el Sacrificio de la Misa. Para esta siempre se preparaba con el exercicio Santo de la oracion, por el espacio de vna hora: otra gastaba sobre tarde, que nunca, ó rarissima vez dexaba, sino es por estar enfermo. Aunque podemos decir, que como tan deseoso de su espiritual aprovechamiento, sollicitaba el orar sin intermision con la continua presencia de Dios,

en que procurò siempre andar: gustando entre dia algun manjar sabroso, sazonado con la sal de su discrecion, y bien confido, en el brasero de su corazon encendido, cuyo fuego procuraba atdesse siempre en el altar de el Señor con los continuos recuerdos, que aquí pondemos (aunque los discretos comunes, y sabidos) por aver sido de el Siervo de Dios tan puntual, y fervorosamente practicados: distribuialos así por los dias de la semana.

LUNES.

*Como me puedo verir
si me falta que morir?*

MARTES.

*Como puedo darme á el ocio
si me falta este negocio?*

MIERCOLES:

*Como puedo estar contento
si me falta aquel momento?*

JUEVES.

*Como puedo sossegar
si me puedo condenar?*

VIERNES.

*Como busco vanidad
si voy á la eternidad?*

SABADO.

*Como quiero atesorar
si todo lo he de dexar?*

DOMINGO.

*Como el mundo es mi desvelo
si mi patria es en el Cielo?*

132 Daba á aquellas preguntas tan vivos desengaños por respuestas, quales se conocen por lo que el mesmo llegó á decir á el Venerable Padre Fray Antonio Liñan Religioso Misionario, hijo de el Seraphico Padre S. Francisco, y muy confidente suyo; conviene á saber: que con semejantes vocábulos de dulce (así llamaba á los citados recuerdos) avia llegado á conseguir grandes vencimientos

de sus pasiones: O que buena oracion, no solo continua, sino fructuosa, y sin extraordinarias dulzuras, oracion dulzissima, que así quita, y aparta la amargura de las pasiones! Dabalos impresos en vn papel à muchos de sus penitentes; y el los tenia puestos à la vista en su aposento, para que quando no viniessen à la memoria se los recordasse la vista: fuera de que de las demás cosas visibles de este mundo formaba libros, y tomaba puntos para sus fructuosas consideraciones: por tanto acostumbraba decir lo que el tan bien practicaba: *Que en qualquiera cosa se podia tener oración.* A esta llamabala: *El Dr. rodillas:* y quando algunos le manifestaban algunas dolencias, que suelen aguejar en el espíritu, solia responderles: *si usted quiere sanar de lo que padece, vna vesdã à el Dr. rodillas,* dándole à entender, que acudiesse à la oracion: esta decia tambien, que era vna espiritual apoteca, en donde se hallan medicinas convenientes para sanar de qualesquiera dolencias: Vióse el Siervo de Dios tan robusto en el espíritu, porque siempre acudió à la apoteca de la oracion por remedio, ya para sanar de sus enfermedades, ya para preservarse de ellas, curandose en salud por no llegar à enfermar.

133 Y fuele à Dios su oracion tan agradable, que para que se conosca, referirémos algunos de los favores, que le concedió por ella: Dixo en vna ocasion el Venerable Padre à vno de nuestros Sacerdotes: *Vna vez me puse à discurrir el consuelo grande, que tendria si viesse esta casa* (hablaba de la nuestra) *en tal, y tal estado: y gracias à Dios, todo lo he visto.* Y debiéndole, como le debió, la casa tantas, y tan fervorosas deprecaciones, que no se si fueron mas las piedras, que se asentaron en su edificio, vino à ser el buen estado, en que la veia, fruto de su oracion, en que à caso alguna vez le previno Dios con la mapa, ò montrea conque vió despues su edificio.

134 Prendióse fuego vna vez en la calle, que dicen de los mesones, que segun su situacion, viene à estar imme-

diara à el lado de la Imagen de nuestra Señora de los Dolores, que se venera en su altar en nuestra Iglesia: de cuyo incendio aunque pudo temerse fatal ruyna, quiso Dios, que extinguiendose breve, fuesse pequeño el estrago: y despues el Venerable Padre hablando de este incendio delante de el Padre Don Miguel Cavallero Sacerdote de los nuestros, dixo, que entonces avia dicho la Señora: *Ignis extinctus est à latere meo: De mi lado está ya apagado el fuego:* à esto el dicho Padre Cavallero le preguntó con viveza: *A quien le dixo esto la Señora?* Y haziendo reflexion entonces el Padre Dr. de lo que avia dicho, sonriose, y tomándole la vuelta, se apartó prestamente de su presencia diciendole: *Oh! Pues si usted quiere saberlo todo.* Y para saberlo todo, no es menester mucho comento; es que no solo alcansó de la Madre de misericordias su oracion fervorosa, que se extinguióse aquel fuego, mas el averlo oydo de boca de la misma Señora, que rompiendo la cinta de grana de sus labios, recreó los oydos de su devoto con la dulzura de sus voces.

135 Semejante fue el caso, que le aconteció en vna de las ocasiones, en que (como diximos en el cap. 5.) vajibã à componer el altar de nuestra Señora de los Dolores: pues llamando para que le ayudasse, à el mozo de la sacristia, muy alborosado le dixo: *Ven que hemos de poner muy linda à mi Señora; porq me dixo esta mañana: dixo, y suspendióse haziendo reflexa de lo que decia, llevado, sin advertir de su alboroso: mas preguntándole curioso el otro: Y que le dixo à su merced la Señora? el bendito Padre procuró divertirlo, y prosiguió diciendo: No digo, sino que hemos de poner muy linda el altar, y así date prissa: queriendo ocultar lo que sin querer avia dicho, y el caso nos manifiesta. Ya vimos como tambien decia, hallar en la Señora à sus dudas, y congojas, resolucion, y consuelos que muestra los continuados favores que esta su dulce Madre le hazia, inclinada de sus fervorosos ruegos.*

De.

136 Decia, finalmente, algunas veces: *Que la piadosissima Virgen le pagaba los deseos, que tenia de convertir pecadores:* de que se infieren las oraciones, que le coltaban las almas: y como la Reyna de los Cielos le favorecia en sus oraciones, con tan opimos frutos, quales despues veremos: Y aunque en esto poco, que dixo, se expone mucho: atiendase à el caso siguiente. Aviendo vna Quaresma citado à cierta muger, para que volviesse otro dia bien dispuesta, à purificar con las aguas de la penitencia su pobre alma, que tenia manchada con el mundo ciego de la torpeza, que mantenia con vn hombre, abandonada las delicias de el honesto talamo, ausente de su consorte: Viendo que no volvía, comensó (como en semejantes lanzes acostumbrabã) à entristecerse de manera, que por lo exterior de el rostro, llegó à conocerlo su piadosa Madre, quien instándole à que le manifestasse la causa: huvo el obediente, así por mayor en quanto pudo, de declararsela: quando he aqui, que apenas avia el Sol cumplido su veloz carrera, parece amaneció para el bendito Padre, con vn papel, que la muger le remitió, citandolo para otra Iglesia por hallarse impedida de ocurrir à la nuestra: ocurrió el Dr. y con tanta felicidad, que no solo la apartó de la ocasion de su ruyna; pero disponiendo Dios, que à pocos dias assaltasse al consorte de ella la muerte, consiguió el zeloso Dr. que en segundas nupcias recibiesse consorte al mismo, que galan avia tenido: dexando así remedjadas las dos almas: y la suya luego, que la muger le huvo citado con tan extraña alegría, que advertida por su Madre le dixo: *Sin duda, que ya debió de volver la persona, que me dixiste avias citado:* que respondió gozoso, que sí: que la avia encomendado à la Santissima Virgen: Así oia la Señora las oraciones de el Dr. mas estas eran de el Dr. las oraciones, como no avian de ser oydas de la Señora?

137 Oyeronlas tambien los Santos, de que individuaremos algunos (u-

castos de que ha quedado noticia: La va otras vezes nombrada Doña Maria de Cantabrana Miqueza de Buenavista, hallandose sin sucesion, encomendose à las oraciones de el bendito Padre, y este le dixo fe encomendasse al glorioso Patriarcha Señor San Juachin: en breve hallóse la Señora con el deseado fruto, que llegando à razon, salió à luz, y à quien, en reverencia de el Patriarcha Santissimo, le pusieron Juachin por nombre, reconociendolo siempre dadiva de el glorioso Santo, aunque obtenido mediante la fervorosa oracion de su Devoto.

138 Estando en vna ocasion el Venerable Dr. en nuestra Iglesia, entró vna pobre muger bastantemente afligida, por causa de tener vn niño, que llevaba en sus brazos, enfermó tan gravemente, que ya casi no agiataba, sino que en breve fuesse trasladado al túmulo, despues que avia tan poco, que avia salido de sus entrañas, y refiriendole al Siervo de Dios su desconsuelo, à cuyo fin iba en su busca por si hallaba algun alivio: lo que hizo este fue, movido à piedad, y compasion, pedirle al niño, y con él en brazos acercandose à la Imagen de N. P. S. Phelipe, colocada en el altar mayor, fixos en ella los ojos, quedose vn rato suspenso con el color de el rostro estranamente demudado, como lo notaron, quatro, ò seis personas, que se hallaron presentes, trasladando despues al tierno infante de sus brazos à los de su madre, ya no afligida, sino grandemente consolada, porque al que entregó ya casi en las fauces de la muerte, le advirtió con tanta vida, quanta mostraban las señales de la instantanea salud, que avia cobrado, hallandose en breve perfectissimamente sano, mediante la fervorosa oracion de el Venerable Dr. que penetrando los Cielos, llegó à los oydos de el Santo Padre, à quien halló tan pronto à sus ruegos.

139 Don Juan de Chavarria Medico bien conocido en esta Ciudad, entró en vna ocasion à visitar al Venerable Padre, y apenas este lo vió le dixo, que

fuesse luego à hazer vna buena obra de ordenarle algun medicamento, para su consuelo, à cierta muger ya anciana, y estreñadamente pobre, cuya casa era en la calle, que dicen de el Portal de Texada: Fue el Medico; mas hallò à su enferma tan sin esperansa de vida, que aviendola pulsado, se salió sin ordenarle cosa alguna, y volviòse al Siervo de Dios con la noticia: *Quien no obxante (le dixo) quelva usted, y ordenele algo por hazerme gusto.* Por hazerfelo volviò el Medico à visitar à su enferma, y ordenòle, meramente por ordenarle, vn ligero medicamento incapaz, à su juycio, de poderle aprovechar; y el Dr. volviò otra vez à decirle, que otro dia por la mañana volvièsse à visitarla, añadièdo: *Vaya usted, que tambien San Phelipe es muy buen Medico, y la encomendaremos al Santo.* Cosa rara! hallò el Medico otro dia à su enferma casi con perfecta mexoria, y en brebe convalècio de el todo: Con admiracion de el mesmo Medico, que atribuía la salud recobrada de la enferma, no à su medicina, que confessaba incapaz; sino à milagro de el Santo Padre Phelipe, mediante las eficazes oraciones de su hijo el Venerable Dr.

140 Hallabase otra muger tan gravemente enferma, que ya el Medico no daba, ni esperanças de su vida: embiò en tal confliùto à llamar al bendito Padre para su consuelo, quien despues de averfelo dado, y oydola de confesion, le dixo: *Señora, bueno es esperar siempre la muerte, que no dañas mas si quiere, para el amparo de sus hijos, el recobrar salud, encomièndese muy deveras à N. P. S. Phelipe, que Yo se lo suplicare de mi parte. Si Padre (respondiò la enferma) en sus oraciones me encomièndo muy deveras al Santo:* Entrò à este punto el Medico, y falliendo de visitarla, dixo: *Si el Padre ha venido à assistir lasi no se vaya, porque à lo mas tarde à la madrugada avrà muer-* de, que oydo de el Siervo de Dios, dixo, despues à la enferma: *Lo dicho, dichos por que aunque, el Medico dice, que hade morir à la madrugada, será al contrario,*

enouces comenzará à la mejoría: porque S. Phelipe es Medico mexor, que el que la cura: y así puntualmente sucediò, no engañándole al Siervo de Dios, su esperansa, con hallar, como hallò, à su glorioso Padre tan prompto al felice cumplimiento de sus suplicas. Y fueta de estos pudieranse referir otros favores, que median- te su fervorosa oracion huvo alcanzado, que con dolor se dexan, por no haver de ellos tan individuales las noticias: Muchos otros avian de referirfe, que en si experimentò el Venerable Padre, que aora se omiten por no ser el lugar tan oportuno.

CAPITULO VIII.

Comienzase à tratar de el zelo de la gloria de Dios, y salud de las almas que ardia en su pecho: Dicefe en comun quan grande fue.

141 **Q**uien ama à su Proxi- mo (dice el Dr. de las gentes) ha cumplido con la ley, observando; no solo (como dice S. Augustin) los preceptos de la segunda, mas tambien los de la primera tabla; pues amando à Dios por sí mismo, ama al proximo por Dios, solicitan; do la gloria de Dios en el proximo, y la salud, y bien de el proximo por la gloria, y honra de Dios: Y el Dr. de las almas, de quien hablamos en esta historia, procurò sacar tan verdadera la profecia de el Venerable Padre Fray Diego Romero, que el principal empleo de su vida parece no fue otro: que por la gloria de Dios, parecia vn Angel embiado para que especialmente atendieffe cuydoso al sagrado ministerio de encaminar almas al Cielo, con vn amor à sus proximos tan grande, y vn zelo de su salud tan fervoroso, que de lo que se sabe, ay tanto que decir, que para proceder con distincion, y claridad, darà materia para diversos capitulos, y de quien en este solamente hablaremos en comun.

142 Desde que Dios lo llamó à

mejor vida; procurò al parejo de la suya, mejorar de tal fuerte las de los otros, que estas fueron siempre sus continuas ansias, sus repetidos suspiros, y aun la ocasion de sus mayores tristezas: porque abortiendo tanto, como aborreciò, à el pecado, por la ofensa, que con el à Dios se hazia, y amando, como amò, tan de corazon à Dios, no quisiera, que ni por él, ni por otro fuesse su Magestad ofendido: que si amamos à Dios (dice San Augustin) hemos de arrebatat à quantos pudieremos; y con quanta dulce violencia alcanzaremos, para que le amen tambien: Llevado de estos deseos, solia decir el fervoroso Dr. à su Madre: *En Señora, ruegue usted à Dios, que Yo convierta muchas almas:* de que de passo se advierte quales serian sus oraciones à este fin, quando con tales ansias sollicitaba las agenas; y pues decia (como vimos cap. 7.) que la Santísima Virgen le pagaba los deseos, que tenia de convertir pecadores, inferese quales serian sus deseos: Eran tales, que (como testifican los que le trataron, y se veerà en lo que escribiremos) aunque hubiera de pasar por navajas, passaria sin reparar en sus agudos filos: En llamandole à vna confesion, dejaba, no solo el sueño; pero aun la comida dexaba, no acordandose de ella, aunque volvièsse muy tarde; porque imitador de Christo, era su comida, y bebida executar la voluntad de Dios, sollicitando la salud de las almas, para poner en camino à las obejas érrantes.

143 Las Quaresmas se aplicaba con especial regocijo al confessorio: porque entonces (decia) *avía muchos penitentes,* siendo grande su consuelo al ver podia sacar à muchas almas de el cenagal de sus vicios, apartandolas de las cisternas rotas, que no pueden contener agua, y que se avian ellos à sí fabricado, para encaminarlas à la hermosísima fuente de la agua viva, que salta hasta la vida eterna; y así tambien añadía, por motivo al gusto con que oía confesiones las Quaresmas, diciendo: *Quizá quedaran assemados algunos: queriendo su ser-*

voroso espíritu, que ya que no permanecieran todos (como deseaba) algunos, por lo menos, se mantuviesen penitentes suyos, continuando el confesarfe con frecuencia, para no solo divertirlos de lo malo, sino hazerles executar con perseverancia lo bueno, encaminandolos por la senda de la virtud, lastimandose de que todos no lo executassen así; por tanto, quando citaba à algunos penitentes, para el tiempo, que juzgaba su discrecion mas oportuno, y saltando ellos à la palabra, no volviàn aqui eran sus ansias, sus oraciones à la Santísima Virgen para que volvièssen; y aqui eran entre tanto sus tristezas, que se convertian en gozos quando despues volviàn.

144 Estas tristezas manifestaba regularmente, quando no llegaban à sus pies muchas almas, que poder purificar de sus manchas con las aguas de la penitencia, y solia ser con tanto extremo, que procurando templarlo su bendita Madre, le decia: *Dr. fístequese:* à que respondia el fuego, que nunca dice basta, de su zelo: *En no teniedo, Señora, que confesar, y muchas almas, que ganar para Dios, no tengo consuelo, no puedo menos, que estar triste:* A Don Diego de Orduña solia decirle: *En tiempo de verde mucha tristeza, porque no ay que confessar:* En tiempo de verde, quando estaban los pecadores alegres, gozando de los bienes caducos de la tierra, vsando de la criatura con abominable desprecio de el Criador; llenandose de el vino precioso, de los vnguentos, no dexando passarse de la flor de el tiempo: quando se estaban coronando de rosas, que como flores propias de Venns, se recreaban con ellas en los prados, dexando en todas partes las señales de su alegría: Entonces hallabase el fervoroso espíritu de el Venerable Padre, al parecer, marchito (aunque no por tibio) cercado de tristeza, considerando al Criador dexado por la criatura: se atendia lleno de hiel, y de amargura, llorando la flor de el tiempo, que los pecadores dexaban se passasse sin provecho; y coronado de espinas, dexando

xando en qualquiera parte vestigios de su tristezza; por esso acostumbra en tales ocasiones decir: *No tengo flores*: eran las flores las almas, que llegaban á sus pies, atravezadas de espinas de culpas, que el trabajo, que podia tener con ellas le era delicioso jardin, mejor, que los de Flora, ò de Pello, divirtiendose en él, como entré flores, de que hazia bellos manipulos, que queria siempre traer con exultacion en sus brazos.

145 Eran los pecadores las espinas, que deseaba, para convertirlos en flores, y que fuesen buen olor de Jesu-Christo: y mientras mas grandes los pecadores, mas agudas las espinas que cojia, era mayor su contento: Vió en vna ocasion al Venerable Padre Barcia cojiendo (como acostumbra) flores para el devoto ramillete, que le ponía á su Imagen de Christo Crucificado, y le dixo: *Coja usted Padre Barcia para si las flores que Yo me contento con las espinas*: En ninguno de ambos Siervos de Dios faltaron flores, ni espinas: aqui encontró bastantes espinas entre las flores, este hallaba flores en las espinas, y eran sus ansias por las espinas, para convertirlas en flores. Al Ldo. D. Joseph de Lombeyda muy aplicado á confesar Religiosas, le dixo en otra ocasion: *Tire Vmd. por las Monjas, que Yo por los pecadores*: Son aquellas las azuzenas, entre quienes el divino Esposo se apacienta; mas aunque el zeloso Dr. no se olvidó de ellas, siendo Padre de espíritu de muchas; pero fueron mayores sus ansias, por llamar á los pecadores, hazia mayores fiestas á los hijos mas prodigos, aplicaba sus hombros para cargar en ellos á las obejas mas perdidas, hallando en esto sus delicias, como en vn jardin de flores.

146 Quando acácia (como suele algunas vezes en este Reyno) ser agitada con sus estraños movimientos la tierra, aunque es lo ordinario moverse á compuncion los corazones mas duros: el de el zeloso Padre parece, que se llenaba de gozo; porque (decia) *quiza algunos pecadores se convertirán*: por tanto,

luego que se quietaba la tierra, su corazon como inquieto hasta descansar en el fruto, que deseaba en las almas, enarbolaba la mexor sagrada Serpiente Christo, y hecho Caudillo de su pueblo, la sacaba en compañía de algunos otros Sacerdotes, haziendo él, y otros, fervorosas plasticas en las calles, para mover á penitencia á los fieles, cuyos corazones juzgaba estarian dispuestos, despues de el passado susto, y no dexando passar su ferviente zelo aquella ocasion, en que á lo menos imaginaba á los animos compungidos: y solia ser en tales ocasiones tan estraña la conmocion, que hubo vez, que saliendo de casa, á penas con veinte personas, que le seguian, quando volvieron, no pudo abarcar á la gente en todo su recinto la Iglesia, siendo muchísimas las personas, que procuraron limpiarse de su lepra en la fuente sagrada de la penitencia: Semejantes misiones sacaba en los dias de Carnestolendas tan ocasionados entonces á perderse las almas, que mas parece sacrificaban á Bacco en sus bayles, que disponerse á hazer penitencia en el tiempo, q̄ ofrece Dios oportuno de la Quaresma: solicitando enarbolat la bandera, su fervoroso zelo, contra el Demonio, que tan á lo descubierto formaba esquadrones contra Christo.

147 Por sacar el Venerable Padre almas de el poder de Lucifer, y los suyos, parece se alegraba conocer por experiencia, de el tiempo en que le siguió ignorante, los ardidés de este adalid de el Infierno: aborrecia su experiencia, mas se oigaba de el conocimiento, que con el escarmiento avia adquirido: fuera de que con la experiencia agena, con el grande manejo de tratar pecadores (q̄ con sus ignorancias enseñan) adquirió bastante conocimiento de las infernales astucias, á que le ayudaba la viveza de genio, que fue grande: y así solia decir al Venerable Padre Barcia, no menos viuo, y experto en el comercio de pecadores: *¡Fled, y Yo somos buenos para Confesores porque sabemos los callejones de*

el Diablo: avia en entrambos la experiencia, y viva aplicacion texidoles el hilo mejor, q̄ de Ariadne, para sacar á las almas de los labirintos de el Diablo; y para dar muerte al infernal Minotauro, mejor que Fedra, sabia su zelosa industria confeccionarle la sopa.

148 Llegó á ser tan ferviente su zelo, que siendo así, que aborreció en extremo la vanidad, sin hazer aprecio de sus estimaciones, que todas las tenia abandonadas: procuró mantenerse en el buen concepto, y aprecio, q̄ siempre de el hizo el Ilmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas: porque á su sombra resplandecia su zelo, sirviendole de escudo, y medio para extirpar vicios, sacar á las almas de culpas, haziendo en ellas el fruto, que iremos viendo. Por tanto es digno de mas que mediana reflexion, el siguiente suceso: Aviendo su Ilma. commurado (como creemos piadosamente) la vida temporal por la eterna, succedible en el gobierno el Ilmo. y Exmo. Señor D. Juan de Ortega Montañez, quien informandose luego de los sujetos de Mexico, dignos de especiales recomendaciones, nombraronle entre ellos al Dr. D. Juan de la Pedrosa; mas apenas el nuevo Señor Arzobispo oyó su nombre, dixo, con cierto genero de desprecio: *Esse es un Clerigo aturdido*: preocupado á caso su Ilma. de siniestros informes, de aquellos, q̄ solicitarian deslucir, y aun oprimir al justo, sin mas motivo, que atenderlo contrario á sus obras si bien con el tiempo, salió el dicho Señor de su engaño, convirtiéndose en estimacion el menosprecio: Pues este caso llegó á los oydos de el Siervo zeloso de Christo, y quando su humildad pudiera alegrarse en los desprecios, retiróse esta (aunque sin irse) por hazer lugar á la Charidad, que no dexó de manifestar su sentimientos; porque no conservandose en aquel buen concepto, que con el Señor Seyxas, faltaria aquel estrechado exercicio á su zelo, sin aquella libertad, que avia tenido para sacar á tantas almas de la esclavitud de el Demonio,

Que discreto es el espíritu, que se dexa gobernar por Dios! Por amor de las almas, humillóse la Magestad de Christo hasta la mesma nada; y aunque sufrió ser perseguido de Herodes, quiso por ellas mismas, ser atendido, adorado, y reverenciado de vnos Reyes.

149 Sintió el zelo fervoroso de el Venerable Padre, que el Señor Ortega, no le estimasse, como el Señor Seyxas: no porque estimasse sus estimaciones, sino porque estas fomentarian el fuego, que ardia en su pecho: el qual fue tan grande, que en bastantes ocasiones prorumpió diciendo: *Como ovis se abrasan en el amor de Dios, Yo en el de el Proximo*: Así como el entendimiento, sabe hazer precisiones el espíritu: El amor de Dios, y el de el proximo, sino son vnos, son tan semejantes, tan relativos, que en naturaleza, y conocimiento, siempre están juntos, jamás se halla el vno; sin el otro; mas no siempre son vnas las expresiones, en vnos son mayores para con Dios, en otros para con el Proximo: y así era en el Venerable Padre, era fuego su amor, que le abrasaba el pecho con especiales tendencias, y expresiones de su llama para con el Proximo, aunque siempre por Dios: por cuya gloria, en beneficio de el Proximo, ya se atendia en el confessorio, y ya en el pulpito; ya en las Iglesias, y ya en las plazas, en las calles, en los barrios; ya en los Palacios, y ya en las carceles; en los obrages, en las casas, aunque fuesen de juego; y ya en todas partes, yendo, y viniendo por donde quiera, que el impetu de su espíritu lo llevaba, y lo traía, hecho todo á semejanza de vn rayo resplandeciente.

150 Hallabale su generoso espíritu cercado de tan diversos (no se si diga contrarios) afectos, que solia decir: *Quisiera morir por no ver tantos pecados; y quisiera vivir para evitar tantas culpas*: con ser tan amarga, aun sola la memoria de la muerte, se le hazia dulce por no ver tantos pecados, que le eran á su alma de mayor amargura; y con ser tan penosa la vida, y para quien anhela

por la eterna, mucho mas penosa, le era aperecibles sus penas, para evitar tantas culpas: Tanto era su sentimiento de ver a Dios ofendido! Y tanto su deseo de que no le ofendiesen, y se perdiesen las almas! Admirando este su encendido zelo, la Sierva de Dios Doña Catharina Eufracia de Meza, solia decir de él: *El Padre es una de las niñas de los ojos de Dios; porque si Dios vino a buscar pecadores, así anda el Padre*, y parece no averlo pronunciado, sin superior impulso, pues (como veremos cap. 16.) manifestó la Divina Magestad claramente, quan agradable le era este su ministro por tan ardiente zelo, que no de otra fuerte le estimó, y guardó, mostrando, que llegarle a tocar, era tocar a su Magestad en la pupila de sus ojos, segun los castigos, que algunos sacrilegamente arrevidos experimentaron. Por aora, para en comun, basta lo dicho de su zelo, de que en particular hablaremos en los siguientes capitulos.

CAPITULO IX.

De su predicacion, medio de que se valió su zelo ardiente.

151 **L**uego que el bendito Padre Dr. huvo apartado los ojos de la vanidad, que comensó a seguir en sus sermones, esmerandose en predicar mas su palabra, q̄ la de Dios; se determinó con tan gallarda resolució a predicar la de Dios, y no la suya, que las que avian sido suyas hasta entonces, conservando en el papel sus copias, para borrarlas totalmente de su memoria, y apartarlas de sus ojos, hizo menudas piezas quantos sermones, hasta alli avia predicado: aunque librandose, por no se que contingencia, vno de la gloriosa Transfiguracion de Christo, despues de algun tiempo, vino a dar a las manos de un estudiante, que tenia el Siervo de Dios con sígo, que aun vive, y se halla Dignidad de la Santa Iglesia de Valladolid, que es el Señor Dr. D. Luiz Calbi-

llo: Pusose este a leer gustoso el sermón a tiempo, que llegando el Venerable P. le preguntó, qué leia? Y respondiendole ser vn sermón antiguo suyo de la Tránsfiguracion: dixo con gracioso donayre: *O! que toda via vive el buen viejo!* Y al punto se lo quitó de las manos dandole con ellas la mesma muerte, a que antes avia condenado a los otros, no queriendo viviese el hombre viejo en sus sermones, como no volvió a vivir, vistiendo él, y vistiendo a ellos del hombre nuevo, que es Jesu-Christo Crucificado; a quien en imitacion de él de las gentes, predicó siempre despues este Dr. de las almas.

152 Y conociendo ser este, vno de los principales ministerios de su estado, y especialissima vocacion de conducir almas a Dios, lo exercitó con tal conato, y empeño, qual no dexará de connotamente advertirse, por lo q̄ aqui sumariamente dicemos: En el dilatado tiempo de vnos diez y nueve años, predicó en nuestra Iglesia todos los Domingos por la tarde, excepto Advientos, y Quaresmas, aunque en estas jamás sobre tarde dexó de predicar los Viernes: Los mas de estos años, explicó por la mañana, los Domingos, la Doctrina christiana: Los primeros quinze dias de Agosto, en honor de la Assumpcion gloriosa de su Reyna, como muchas vezes de parte de noche: En todos los dias de las Novenas, q̄ en nuestra Iglesia, debidas a su zelo, se celebraban: como son la de la santissima Señora, en tierno recuerdo de sus agudos dolores: la de su santissimo Hijo, en el mysterio inefable de su Nacimiento en tiempo: la de el Patriarcha soberano, el Señor San Juachin; sin otras muchas ocasiones, que se le ofrecian entre año: Y como su zelo, no se estrechaba a los ambitos solos de nuestra Iglesia, predicó muchísimas vezes en la Santa Iglesia Cathedral de Mexico, de orden de el Ilmo. Señor Arzobispo Seyxas, por la grande complacencia, que en oyelo tenia su Ilmo: porque, aunque predicasse su Dr. en la Cathedral, sin solicitar aplausos, solo pro-

procuraba abasallar corazones, facendolos de el poder de Saranas, para encaminarlos a Dios, como debe practicar se en todas partes: pues aunque sea en la Cathedral, el ministerio es el mesmo, que en otras, debiendo imitar en todas al mejor de los Predicadores Christo, y su Precursor sagrado, que no predicaron de otra fuerte. Fuera de esto, los mas de estos años predicaba en otras Iglesias las Quaresmas: en el Recojimiento de Bethlen: en las cárceles, en los obrages, en los hospitales: y en las calles tambien, con ocasion de las Misiones frequentes, que facaba hecho Adalid con algunos Sacerdotes de los nuestrós, y otras acompañando a los hijos de el Patriarcha de fuego San Ignacio: sin muchas otras platicas, y sermones, que así como no es facil declarar en el todo su apostolico zelo, ni lo puede ser el ajustar su número.

153 Siendo digno de reflexion, que aunque en las mas de estas ocasiones subió al pulpito, sin otra prevencion, que traer a la memoria quatro especies, o leer vn rato en algun pequeño librillo, fuera de la que siempre acostumbraba de encomendarse a Dios, y a su Santissima Madre; pero fueron muchas, en las que se previno con especial estudio, tomando de memoria los sermones, y platicas, que de puño proprio avia antes encomendado al papel: tan poco fiaba de sí, quando sus ocupaciones le permitian hazerlos que quando no, ponía su total confianza en Dios, sin predicar por esso con menor eloquencia: Avialo dotado el Cielo de aquella eloquencia christiana tan propria de los Santos, que (como dice San Augustin) haze a los Oradores divinos; y es el Espiritu Santo quien la enseña, ilustrandolos de lo que, y el modo con que deben predicar: Y que así acabiesse con el Dr. no lo extrañará que atendiere a el fruto, que despues dimos, tan copioso, que hizo con sus sermones, para los quales, antes se preparaba con especial oracion, ayunos, disciplinas, y cilicios, todo a fin de que la se-

milla de la divina palabra, sembrada por su voca en la tierra de los humanos corazones, no se sofocasse, o secaesse, sino que rindiesse multiplicado a centenares el fruto.

154 No solo la que diximos en el cap. 3. num. 13. fueron muchas las vezes, que oyendo predicar el Ilmo. Señor Seyxas le estrechó despues entre sus brazos, dandole las gracias por el fervor, y factinda christiana, con que lo hazia: En una ocasion, acabando de predicar en la Santa Iglesia Cathedral, y comensando los Señores Capitulares a hazerle entre sí lenguas en su alabanza, como regularmente lo hazian, prortumpió vno de ellos, que fue el Dr. D. Francisco Romero, en tal elogio: *Este hombre es en el predicar vn San Juan Chryssostomo*: Predicando otra vez las funerales honras, que la Venerable Unió hizo al dicho Señor Ilmo. Seyxas, y pateciendolo, que se avia dilatado ya mucho en sus discursos, temiendo el abusar de la paciencia de los oyentes, les previno diciendo, que breve acabaria; a que no faltaron el númerofo concurso, que le escuchaba gustoso, personas graves, que casi en voz alta, que percibieron muchos, exclamaron: *Predique usted hasta quando quisieres que predica como vn S. Pablo*: Hyperbolicas expresiones; pero q̄ explican la energía, y christiana facundia, que a este Dr. de almas le comunicó Dios en el decir. Y con efecto era su presencia grave, sin afectacion modesta, aunque se vistiesse, como solia ser de ordinario, vna sobrepelliz vieja, desafeada, y no pocas vezes rotas la voz suave, en su lugar los tonos, con proporcion las acciones y en fin, aunque sin especial esmero en el rethorico artificio (que no desprecia por esso) ajustado a los preceptos, y reglas de vn Orador Evangelico

155. Los Reverendos Padres Juan Baptista Zapa, y Juan Perez, Religiosos ambos de la Sagrada Compania de Jesus, bien conocidos por su espíritu, y letras, desatándose en elogios de nuestro Orador insigne, acostumbraban decir, el